

Suplemento

PSICOANÁLISIS O SALUD MENTAL

*“A mi juicio, ha de contarse con el hecho
de que todos los hombres integran tendencias destructoras,
antisociales y anticulturales
y que en gran número son bastante poderosas
para determinar su conducta
en la sociedad humana”
S. FREUD*

Este texto nace, en primera instancia, como una pretensión en el concepto psicológico de la salud mental y los conceptos psicoanalíticos, o por lo menos de alguno de ellos. Sin embargo, al aproximarme a cada término, fue necesario para aceptar la muerte inminente de este primer intento, y tratar de argumentar desde mis aun escasos conocimientos, que es imposible, o mas bien impertinente, tratar de ubicar el psicoanálisis y la salud mental en un mismo punto de una sola línea, cuando en realidad pueden constituir cada uno de ellos una línea tan paralela a la otra que no encuentren punto alguno de articulación.

Así que decidí cambiar el postulado inicial “psicoanálisis y salud mental”, remplazándolo la “y” por la “o” excluyente, pasando a tratar de explicar porque debe ser “psicoanálisis o salud mental”. Cuando la Organización Mundial de la Salud postula como salud mental “un estado caracterizado por el equilibrio psíquico, indicando la capacidad de relacionarse con los demás desde la sana relación con la norma y la adaptación al medio circundante permaneciendo emocionalmente ajustado”, está sin duda alguna planteando un estado posible de alcanzar desde la conciencia, que es bien reconocido, hablamos de la “adaptación”, máxima presea que puede llevarse un individuo en su carrera por la vida, claro está, desde el plano de la psicología, y no habría hasta el momento ningún problema en ello, si nuestra intención fuera permanecer aquí, lo que indica que si existe ya un obstáculo, epistemológico, si se quiere en primer termino, pero que obviamente va más allá de las simples definiciones.

Hablamos ahora desde el terreno del psicoanálisis, planteando como punto de partida que el inconsciente, instancia psíquica elegida, desadapta al sujeto, sus pulsiones lo hacen y le impiden lograr un equilibrio psíquico estable.

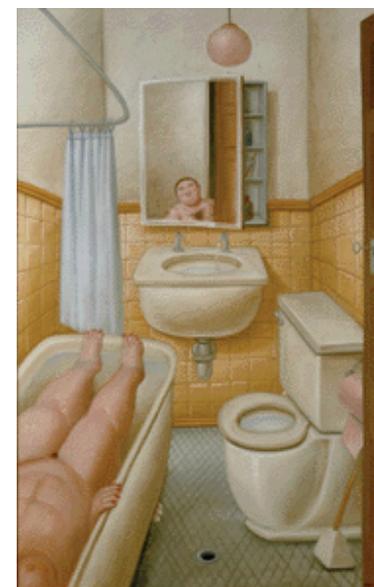
Se hace necesario referirme, antes de continuar, a la concepción que tiene la teoría psicoanalítica de la salud psíquica, o más bien, de la enfermedad psíquica, pues es claro desde Freud hasta le ultimo de los psicoanalistas, que el hombre esta enfermo, y más aun, posee la capacidad de contagiar a cuanto lo rodea de su enfermedad.

Conociendo esto, podemos entonces hablar de este complejo aparato psíquico presentado por Freud y que constituye la ruptura esencial con el concepto de salud, pues quien posee un consciente, un preconsciente y un inconsciente, que aparte tiene cualidades como un ella cargado de pulsiones, un superyó que al tiempo que prohíbe incita, y un yo que trata de mediar entre le ello y el mundo exterior, no puede aspirar, o por lo menos no dentro de la definición de la Organización Mundial de la Salud, a poseer salud mental.

El poder de ello expresa el autentico propósito del individuo que busca satisfacer sus necesidades congénitas, lo que lo convirtió en un enemigo de su entorno, en precisamente por esto que las sociedades se han visto en la necesidad de crear instituciones que sean reguladoras de la norma, que permitan la común y la definida de los impulsos de los mismos hombres. Al fijar nuestras vistas en estos procesos sociales, advertimos con sorpresa, que en su mayoría, exceptuando a los neuróticos, los individuos obedecen a las prohibiciones culturales, lo que podría refutar lo que hasta ahora se ha venido planteando; sin embargo, si nos detenemos en la observación encontramos que esto se da más por la expresión externa, que por convencimiento o aceptación, lo que podríamos explicar como un mecanismo de defensa que a través de la evaluación ha ido ganando el superyó, haciendo de la coerción externa uno de sus mandamientos. Pese a esto, no podemos tratar de asimilar este mecanismo del superyó, con la capacidad de adaptación, ya que la pulsión no es denominada solo se desvía para ser satisfecha en alguna otra cosa que no posea gran censura e igual permita una descarga libidinal, dando paso a una formación de compromisos que satisfagan a la vez la pulsión y la conciencia moral. Lo anterior nos deja ver que no es posible desde un planteamiento psicoanalítico, mantener una sana relación de la norma, además, porque el hombre va creando cierta hostilidad contra la sociedad, engendrada por la presión que ejerce sobre él.

En medio de esta panorámica tan desoladora para la raza humana, es imposible no ceder a la tentación de preguntarse ¿Qué hacer entonces con el sujeto enfermo? ¿Existe la posibilidad de curarlo? Si la respuesta a esta ultima pregunta es sí, y a la primera, una terapia psicoanalítica, podemos estar acercándonos a la posibilidad de que ducho sujeto alcance un grado de salud mental, pero aquí surge otro de los grandes interrogantes: ¿Existe una cura en el psicoanálisis? ¿Y si existe que significa? ¿Es este el fin del análisis?. Podríamos suponer que si luego de un tratamiento el paciente logra dominar la pulsión y no cede más ante los impulsos del ello, entonces, esta curado. Dicha suposición, creo yo, esta muy lejos de la realidad, pues la única forma de no ceder a las exigencias del ello seria no tenerlo, lo que no se concibe dentro de dicha teoría y por ende descartar tal posibilidad de cura. Pero entonces ¿Cuál es el fin de un análisis? ¿Suprimir la

Por: Isabel Sepúlveda
Estudiante de tercer semestre de
Psicología -Funlam



Fernando Botero
El baño
1993
Óleo sobre lienzo
197 x 125 cm
Registro 3379

amnesias infantiles, aclarar los misterios de la vida síquica, destruir las represiones, hacer accesibles a la conciencia lo inconsciente?. Todo esto puede resultar muy valioso y devolver por lo menos un grado del alivio al estado psíquico en general, pero, ¿Constituye la verdadera cura? Me atrevería a decir que no, por lo menos no si lo miramos por el lado de los síntomas, pues el análisis no lleva una superación sintomática es una solución alterna al conflicto psíquico, entonces la enfermedad continua. En suma podríamos plantear que un análisis identifica aquellos puntos neurálgicos de la infancia del sujeto que se ha convertido en una represión y que explican el porque de sus conductas actuales, devolviéndole su capacidad de goce pero no su salud. Siento que ahora me ubico nuevamente en el punto de partida, "*o psicoanálisis o salud mental*", y, aunque no poseo los elementos ni técnicos, ni prácticos suficientes para darles la razón a uno o a otro, se me hace necesario referirme a lo sospechoso que percibo el interés casi desmedido, si me lo permiten, que se ha desatado en los últimos tiempos por llegar a tan anhelado estado de salud mental, donde se vale desde el incienso, las velas los astros, hasta la instauración del un día internacional, pues me lleva a pesar de que se camina tras una utopía sin horizonte alguno, que tiene como trasfondo el hecho casi certero que en una sociedad con las características de la nuestra, la vida queda corta para llegar a dicho estado.

Por ultimo deseo referirme a esa delgada línea divisoria existente entre la salud y la enfermedad, recordando a Franco Basaglia, cuando argumentaba en su conferencia sobre la razón la locura y la sociedad, que "que tanto la una como la otra, la salud y la enfermedad hacen parte inherente del ser humano, como la vida y la muerte, así que no es posible convivir una lejos de la otra". Con lo que paso a decir, que a mi juicio, el mayor logro que podría obtener nuestra sociedad, radicaría en aminorar los sacrificios impuestos a los hombres en cuanto a la renuncia de sus satisfacciones y de su diferencia, permitiéndole hacer lazo social desde su síntoma pues mientras estos continúen siendo castigados con la actual severidad, será cada día más difícil pensar en el futuro de una cultura que pretende estandarizar su presente, convirtiéndolo en la simple ilusión de un porvenir que no ha de llegar, porque la represión destruye al hombre y la diferencia manda la manicomio.

INICIO | PRESENTACIÓN | EVENTOS | SITIOS RECOMENDADOS | STAFF | CONTÁCTENOS | CORREO | FUNLAM

© 2000 - 2001